

AVANCE

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Noviembre 2003

EN ESTE NÚMERO:

Como La Luz De La Aurora, 2
Es Mejor Demostrarlo, 3
Así Va El Mundo, 4

Conozca la Sagrada Escritura, 6
La Palabra de Hoy, 7

Como la luz de la aurora

por Andrés Menjívar

Es un hecho real, innegable y evidente a la vista de todos: La persona que ha aceptado a Cristo como su personal salvador es diferente en su estilo de vida, en sus modales y en su trato hacia los demás de como eran esas manifestaciones en su vida antes de conocer a Cristo.

Sus sentimientos, sus pensamientos y acciones han emprendido una marcha vertical imparable en lugar de aquella horizontal conflictiva sostenida a lo largo de los años antes de haber recibido la potencia de lo alto.

La verticalidad claramente sugiere que a partir del bautismo, la vida personal viene a estar encaminada a agradar a Aquél que trajo abundante salvación. Al adquirir la elevada categoría de hijos de Dios los empeños son "buscar las cosas de arriba donde está Cristo a la diestra de su Padre". Como tal, Pablo ilustra la vida personal presente comparándola con la pasada:

"¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los ídólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos: mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios". (1 Corintios 6:9-11 RVA).

La palabra clave para entender que

el creyente en Cristo ha alcanzado misericordia y ha adquirido una elevada categoría delante de Dios es, "justicia".

Justicia es el nombre de la acción divina a través de la cual la persona es declarada limpia, sin mancha y sin culpa de todas aquellas cosas que otrora eran la base sobre la cual Dios ejercerá juicio de condenación en el día postremo.

Las cadenas de libertinaje que sujetaban fuertemente a la persona, y la mantenían incapaz de alcanzar limpieza, fueron rotas por Cristo, quien al mismo tiempo, con su sangre redentora, lavó todas las inmundicias pestilentes y las lanzó al abismo, para que la persona tuviera todos los méritos de la adopción ofrecida por Dios.

Por supuesto que las acciones impropias mencionadas por Pablo en este pasaje sólo son una pequeña parte de la enorme lista, cuya práctica irremediablemente apunta hacia la condenación.

La declaración paulina es brillante, porque realza a lo sumo la nueva condición personal que ha entrado a un estado totalmente diferente y opuesto al de la vieja personalidad. Al mismo tiempo Pablo muestra cómo las aberraciones que antes formaban parte de la vida personal son incompatibles con la limpieza reclamada por Cristo a sus seguidores que por haber sido lavadas por Cristo, han dejado de ser practicadas.

Su declaración: "...y esto erais algunos de vosotros..." claramente dice que las cosas negativas que estorbaban para la normal comunión con Dios han des-

aparecido del escenario personal; eso que es malo y desagradable ante los ojos divinos ha dejado de ser practicado. De esa manera es que la nueva criatura lo es sencillamente porque ha botado todo el lastre contaminante que ata, esclaviza y arrastra hacia la muerte eterna.

Sin lugar a dudas, el término: "nueva vida en Cristo" significa despojo de las tendencias contrapuestas a la voluntad divina.

Esas tendencias están señaladas y

AVANCE es la publicación oficial de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con sede en la ciudad de Calgary, Alberta, Canadá. Su propósito es proporcionar estudios bíblicos en forma objetiva, tomando la Sagrada Escritura como única fuente de la verdad en cada tópico que aborda.

Además de eso, AVANCE proporciona noticias y artículos que se consideran de interés para nuestros lectores, que seguramente no leerán en otras publicaciones sino exclusivamente en ésta.

AVANCE se distribuye gratis entre miembros de nuestra iglesia que lo solicitan, y es publicado gracias a las ofrendas voluntarias de amigos y hermanos que nos colaboran.

¡AVANCE DEFINE!

Fundador-Editor desde 1992

ANDRÉS MENJÍVAR

Teléfono (403) 590-0667

E-Mail: menjivar@nucleus.com

Noticias y Datos

RAÚL GONZÁLEZ

Dirija su correspondencia a:

IGLESIA DE DIOS

P. O. Box 64227, 5512 - 4th Street N.W.

Calgary, AB Canada

T2K 1A9

NUESTRA LITERATURA ES LEÍDA EN:

Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Chile, Ecuador, Argentina, Brasil, Inglaterra, Australia, Portugal, España, Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Japón, Suecia, Alemania, República Dominicana, Suiza, Nepal, Israel, Finlandia,

prohibidas dentro de la Palabra, de tal manera que quienes la leen pueden encontrarlas sin ninguna dificultad.

Proverbios 4:18 bellamente describe la vida personal dentro de la justicia divina comparándola con la fuerza de la luz que irrumpe alegremente sobre las tinieblas de la noche.

El texto dice que el camino o dirección que los justos toman los lleva en dirección ascendente hasta alcanzar niveles de triunfo. Y es de triunfo porque ya han sido lavados y limpiados de todas aquellas cosas que antes practicaban.

Si la suciedad de las practicas pasadas ha sido lavada, significa que han dejado de ser parte de la vida del que ha pasado a ser hijo de Dios por redención, eso lo señala Pablo al decir: "...y esto erais algunos de vosotros...". Indudablemente, aquellos a quienes el apóstol se dirige habían dejado las malas inclinaciones y habían iniciado una carrera vertical de limpieza que cada vez más les hacía ir avanzando "como la luz de la aurora".

Es claramente notorio que el contexto sobre el cual las palabras de Proverbios 4:18 pueden ser vistas se refiere al empeño progresivo de obedecer a Dios, porque esa obediencia no aparece en la vida "por arte de magia", sino que aumenta paulatinamente en base a la decisión personal de sostenerse firme, sin ceder ante la presión de los impulsos de la carne.

Esto significa que son los hechos e inclinaciones personales las que se encargan de manifestar tanto a la persona en sí como al resto del mundo si en realidad la justicia ofrecida por Dios a través de Cristo ha sido aprovechada o desperdiciada.

La justicia se alcanza por aceptar a Cristo, mas esa aceptación de ninguna manera es verdadera si solo llega al plano de lo nominal. Porque esa aceptación, para que en verdad lo sea, debe ser evidenciada por medio de frutos. De ninguna manera puede ser proclamada por palabras sino por hechos. Después de todo, un solo hecho habla más claramente que mil palabras.

En verdad los hijos de Dios necesariamente debemos ser como la luz de la aurora. AMÉN.

Es mejor demostrarlo

Respecto a Dios:

- No digamos: Yo amo a Dios. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Yo creo en Dios. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Yo obedezco a Dios. Es mejor demostrarlo
- No digamos que somos hijos de Dios. Es mejor demostrarlo
- No digamos que confiamos en Dios. Es mejor demostrarlo
- No digamos que adoramos a Dios. Es mejor demostrarlo
- No digamos que servimos a Dios. Es mejor demostrarlo

Respecto al Espíritu Santo

- No digamos: Yo poseo el Espíritu Santo. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Yo poseo los frutos del Espíritu Santo. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Yo estoy sellado con el Espíritu Santo. Es mejor demostrarlo
- No digamos: El Espíritu Santo gobierna mi vida. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Mi cuerpo es morada del Espíritu Santo. Es mejor demostrarlo

Respecto a Cristo

- No digamos: Yo amo a Cristo. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Yo obedezco a Cristo. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Cristo es el centro de mi vida. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Yo soy nueva criatura en Cristo. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Cristo cambió mi vida. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Yo he nacido de nuevo. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Cristo me manda amar al prójimo. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Cristo vive en mí. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Cristo me guía. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Con Cristo estoy juntamente crucificado. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Cristo me ha limpiado de pecado. Es mejor demostrarlo
- No digamos: Yo soy imitador de Cristo. Es mejor demostrarlo

Respecto al prójimo

- No digamos: Yo amo al prójimo. Es mejor demostrarlo
- No digamos: El prójimo merece mi buen trato. Es mejor demostrarlo
- No digamos: El prójimo merece lo que yo espero de él. Es mejor demostrarlo

En fin, es mejor un gramo de práctica que un kilo de teoría

Escriba al Editor vía e-mail:

menjivar@nucleus.com

Así va el mundo

A cargo de Raúl González

GRANDES DESASTRES RELIGIOSOS

En 40 años la Iglesia Católica en Estados Unidos se ha desplomado.

La tenaz labor recopilatoria de Ken Jones, quien ha calculado cifras concretas dispersas o no reveladas, descubre una situación que preocupa a las autoridades católicas estadounidenses.

Ken Jones es procurador en los tribunales de Saint Louis (Missouri) y además es católico preocupado por la situación de su iglesia y el alarmante hundimiento de todas las cifras que en otro tiempo definían su esplendor.

Las ha publicado en un libro reciente: "Index of Leading Catholic Indicators. The Church since Vatican II" ("Índice de los principales indicadores católicos. La Iglesia desde el Vaticano II").

El veredicto de Jones coincide con el que ya dictara el cardenal Joseph Ratzinger en 1984: "Nos encontramos ante un proceso progresivo de decadencia. Es incontrovertible que el período ha sido desfavorable para la Iglesia Católica".

Con una visión práctica y realista de la vida religiosa, añade el autor de este índice: "La crisis en el sacerdocio es de máxima importancia para todos los católicos, pues la falta de sacerdotes disminuye nuestro acceso a los sacramentos".

PUNTOS CIENTÍFICOS OPUESTOS

Un estudio de la Asociación Médica Católica de Los Estados Unidos contradice el mito no probado de que la atracción homosexual sea genéticamente determinada.

En 1973 la Asociación Americana de Psiquiatría fue presionada para suprimir la homosexualidad de la lista de desórdenes mentales. Uno de los principales impulsores de esta decisión, el investigador Robert Spitzer, de la Universidad de Columbia, ahora estudia el cambio.

La información de la declaración de la Asociación Médica Católica de Los Es-

tados Unidos: "Homosexualidad y Esperanza" contradice el mito no probado de que la atracción homosexual sea genéticamente determinada, ya que se ha comprobado que existen mellizos con distinta atracción sexual.

"Las inclinaciones homosexuales son estructuras que pueden ser desestructuradas", indica el informe. Por ello aconseja no etiquetar a una persona de "homosexual", ya que esto sugiere un estado inmutable, cuando no lo es.

Entre las causas de la homosexualidad, el estudio cita: padre hostil o alcohólico; madre sobreprotectora o no dispuesta emocionalmente; abuso sexual; timidez extrema, y separación de uno de los padres durante la infancia.

"Los que se creían amarrados a la atracción y conducta gay, se describen ahora como libres de la fantasía y conducta gay. La mayoría encontró la libertad a través de la participación en grupos religiosos", concluye el informe de la universidad estadounidense.

ARRESTO DE CONVERSOS

La Asociación Copta de Los Estados Unidos ha recibido varias llamadas telefónicas de familiares y amigos de por lo menos 20 egipcios musulmanes convertidos al Cristianismo que han sido detenidos por la policía egipcia desde el pa-

sado 20 de octubre.

La cadena de arrestos comenzó con una pareja que en secreto se había convertido del Islam al Cristianismo junto con sus dos hijas quienes habían estado viviendo escondidos desde su conversión en Alejandría.

La pareja fue trasladada al Cairo a la cual se le abrió una investigación.

A los abogados defensores se les concedió tener acceso a la pareja, y reportaron que la mujer había sido objeto de abuso sexual y que el esposo había sido golpeado y físicamente abusado.

Posteriormente, la policía arrestó a varios servidores civiles que habían ayudado a la pareja a obtener los documentos con nombres Cristianos. Estos fueron objeto de severas torturas a manos de la policía que les obligó a dar los nombres de otros 100 convertidos a quienes también habían ayudado a obtener documentos con nombres Cristianos. 20 fueron arrestados en Alejandría.

Oficialmente, estos 22 prisioneros convertidos han sido declarados culpables de poseer "documentos de identificación falsos".

La Asociación Copta teme que la policía, ahora en posesión de esa lista de personas continúe con los arrestos, y como resultado, los convertidos perderán todos sus derechos.

La Sagrada Escritura claramente informa que estamos viviendo en los últimos tiempos. Admítase o no, el castigo final como pago por la desobediencia viene. Estar preparados, y ayudar a otros a que se preparen para evitar un final horrible es la mejor decisión.

Reproduzca
AVANCE
Fotocópielo

Regálole a sus amigos, deje copias de él en vehículos de transporte público, restaurantes, cafeterías, parques, hospitales, peluquerías, centros de asistencia pública, etc.

SU LECTURA PODRÍA BENEFICIAR A ALGUIEN

Cuando se es joven, la vida que tenemos por delante está llena de ilusiones, proyectos, planes y, sobre todo, se desea la felicidad.

Este era mi anhelo. Nací en el seno de una familia pobre, sin conocer a Dios; pero en el hogar de mis padres aprendí sobre la obediencia, el respeto hacia los demás. Mi madre me inculcó el temor a Dios, hasta donde ella lo comprendía, y con esta enseñanza de mi hogar, viví mis años de juventud.

Contraje matrimonio a los 20 años de edad. Desde los 20 hasta los 28 sufrí mi peor calvario, igual que mi marido.

Lejos de Dios como estaba, sin conocerlo a él ni su voluntad. Aunque siempre el temor a Dios me acompañaba. Mas dentro de mi ser sentía otro poder que me arrastraba a una destrucción segura, sentía mi corazón hecho pedazos.

Tenía gran sed por la justicia, necesitaba justicia en mi hogar, y no la encontraba. Tampoco sabía dónde encontrarla, el llanto era mi pasar del día. No sabía orar, y un día en la desesperación clamé: "Dios mío ¿por qué me has creado para que sufra tanto (pues que me sentía tan pecadora) y después pasaré de la muerte al fuego eterno? (según la doctrina católica).

Me sentía hundida en un pozo sin salida, deseaba cambiar de manera de vivir. Necesitaba un asidero donde aferrarme porque ¡Me hundía! ¡Me hundía!

Que me perdone el lector si le aburro con la historia de mi vida, pues cada uno tiene su historia diferente. En mi caso, esta es mi verdad.

Un día, en mi juventud, tuve en mis manos una Biblia sin saber qué libro era ni su significado. Leí una pequeña porción de Apocalipsis, y recuerdo que hablaba sobre siete ángeles. No lo pude entender, pero ese pasaje quedó grabado en mi corazón.

Años más tarde, deseaba conseguir ese libro (la Biblia) para volver a leerlo, pues sentía que lo necesitaba, y en mi desesperación necesitaba un camino de vida. Sabía que si no conseguía ese libro mi vida se iría al derrumbe.

Si yo hubiese tenido bienestar, no

habría buscado a Dios. Pero la voluntad de Dios me hizo que en mi angustia lo buscara; y lo bendigo eternamente, pues con su perfecta sabiduría me trajo al conocimiento del misterio de la salvación.

Luego sucedió que un amigo nos regaló una Biblia. Cuando comencé a leerla hallé entre sus páginas la medicina para mi alma y aceite puro para las heridas de mi corazón destrozado. Fue maravilloso el cambio en mi ser. Cristo secó mis lágrimas, y mi corazón, estando despedazado, tomó forma; y Cristo lo llenó de amor. ¡Tan bello amor que jamás he

El Día que conocí a Dios

TESTIMONIO

conocido en mi vida! ¡A su nombre gloria!

A través de la lectura del Nuevo Testamento, sentía que Jesús, con su maravillosa presencia, me hablaba al corazón. Él sació la sed y el hambre de mi alma.

Luego comprendí que el sábado es el día santificado por el Señor y que debía guardarlo. Lo acepté con todo mi corazón aún ignorando que existía la Iglesia de Dios y otras denominaciones que guardan el sábado.

Cuando acepté a Cristo mi vida cambió totalmente, la angustia era algo del pasado. Jesús me concedió alegría, esperanza y una fe viva. Sentía que el universo me acompañaba en esa alegría.

Tuve una hermosa experiencia de comunión con Jesús. Hermosas visiones en sueños y en oración. No encontraré jamás palabras para explicar el maravilloso amor de Dios al ser humano. Estando yo hundida en el profundo abismo de la perdición, el Señor se compadeció de mí y me sacó de las tinieblas del pecado, y de la ignorancia a la luz de la verdad. Y me concedió conocer su santo amor: tesoro incomparable, don inmerecido.

Nunca asistí a un culto, ignoraba su significado. Al poco tiempo me informaron que en una casa, en la colonia, se congregaban unas personas en adoración al Señor (eran de la Iglesia de

Dios).

Hasta ese momento no recibimos visitas que nos hablaran de la Palabra de Dios. La Biblia fue nuestra fiel maestra.

Más adelante nos visitaron predicadores con diferentes doctrinas, dejándonos en difíciles encrucijadas. Sin saber por dónde ir, Dios cuidó de nosotros, gracias a su amor y bondad.

Entre esas dificultades pasaron dos años, hasta entrar en las aguas bautismales.

Quiero nombrar algunos predicadores que nos visitaron hablándonos de la Palabra de Dios, acompañada de paz:

Uno de ellos fue un Adventista llamado Ladislao Burquievich (fallecido), quien nos habló incansablemente de Dios, orando

juntos y sintiendo la presencia de Dios entre nosotros. Después nos visitó un miembro de la Iglesia de Dios llamado Miguel Horbatiuk, y más tarde nos visitaron hermanos de F. Ameghino. Entre ellos, al que mejor recuerdo es al Pastor Segismundo Janaski (fallecido), a este hermano llegué a apreciar y querer tanto que lo consideré un santo de Dios.

Luego comenzaron las reuniones en un galpón de nuestra comunidad, y se congregaban muchas personas para los cultos. Pasó poco tiempo y se bautizaron algunas de ellas, entre ellos el hermano Basilio Rebak y su esposa Catalina (excelente persona), ya difuntos.

A Dios debo las gracias por todos los días, ésta es mi historia de cómo acepté a Cristo como mi salvador eterno.

A los que antes no conocía son mis hermanos por la fe, y los hijos de mi madre me son extraños.

Deseo que la paz de Cristo gobierne en cada corazón.

Petrona Bien Rebak
-desde Argentina

El Editor agradece profundamente la participación de la hermana Petrona. Como ella, si usted desea compartir un testimonio que haya impactado su vida, por favor escriba a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación.

Conozca la Sagrada Escritura

Por Andrés Menjívar

JESUCRISTO EN EL ANTIGUO PACTO

Cumpliendo mis palabras dichas en el número anterior, en esta oportunidad deseo abordar un tópico del cual quizás poco o nada se habla en el ambiente religioso, me refiero a la persona más célebre de todos los tiempos: Nuestro Señor Jesucristo.

Jesucristo es amado por toda la Religión Cristiana, las razones son sobremano conocidas y no se requiere mencionarlas en esta oportunidad.

Pero aunque él es amado y tenido en altísima estima, curiosamente está rodeado de limitaciones impuestas por sus mismos adoradores quienes le niegan la autoridad que el Altísimo Padre le ha conferido.

El tema será abordado bajo el contexto de Jesucristo en la prehistoria tomando como base su historia.

Este orden es necesario sencillamente porque no se le puede conocer en la prehistoria si es que no se le conoce primero en la historia.

Jesucristo en lugar del Padre

“A Dios nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer” (Jn. 1:18).

Las palabras del Señor son enteramente claras, no dan lugar a dudas: Nadie en lo absoluto ha visto jamás a Dios. Pero el lector que posee experiencia en la lectura de las Escrituras Hebreas fácilmente encuentra dificultades para entender algunos pasajes en los cuales claramente se dice que Dios fue visto. Por ejemplo:

“Jehová le respondió: —Yo haré pasar toda mi bondad delante de tu rostro y pronunciaré el nombre de Jehová delante de ti, pues tengo misericordia del que quiero tener misericordia, y soy clemente

con quien quiero ser clemente; pero no podrás ver mi rostro —añadió, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo. Luego dijo Jehová: —Aquí hay un lugar junto a mí. Tú estarás sobre la peña, y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano y verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro.” (Éxodo 33.19-23).

Moisés había pedido al Altísimo un testimonio evidente de haber hallado gracia, a lo cual, complacientemente Él le promete una manifestación sin precedentes en la cual le permitiría mirarle las espaldas.

¿Cómo ha de entenderse este texto siendo que el Divino Maestro ha dicho que a Dios nadie lo ha visto jamás? Muy sencillo: Aquel terrible Jehová visto por Moisés no fue el Padre Celestial, sino el Verbo, después de todo *“el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer”*. ¿Maravilloso, no?

Por demás está decir que las palabras del Señor Jesús son claras y no dan lugar a dudas, porque quien se manifestó a Israel fue precisamente él.

Es verdaderamente maravilloso saber que Aquél cuya gloria en todo su esplendor trae terribles consecuencias a los humanos que la ven, vino a tomar forma humana y a convivir entre ellos.

Además, posiblemente el modo algunas veces secundario o carente de importancia conque usualmente la Religión mira las Escrituras Hebreas cambiaría si se supiera o se hiciera énfasis respecto a quién en verdad es el Jehová, o el Yavé, o el Dios Todopoderoso que se manifestó en aquellos tiempos.

Su nombre en la prehistoria

En realidad, los nombres: Jesús o Jesucristo, y similares, aplicados al Hijo de Dios no existen en las Escrituras Hebreas, más bien vinieron a existir a su debido tiempo, cuando él vino a la tierra en forma humana, hecho carne. Sí aparece la palabra “Hijo”, pero no puede ser entendida dentro del contexto hebreo aplicada a Aquél que a su debido tiempo vendría a nacer en Belén, pues para Israel estaba encerrada en completo misterio que jamás podrían entender. Salmo 45.6 que menciona al Hijo es citado por el escritor de Hebreos de la manera siguiente:

“Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios». Y ciertamente, hablando de los ángeles dice: «El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego». Pero del Hijo dice: «Tu trono, Dios, por los siglos de los siglos. Cetro de equidad es el cetro de tu Reino. Has amado la justicia y odiado la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros». (Hebreos 1.6-9).

Aunque este escritor, innegablemente israelita, había obtenido la graciosa revelación divina de quién es ése Hijo, la generalidad israelita no la tuvo. Porque

Escriba al Editor vía E-mail:

menjivar@nucleus.com

Visite nuestro sitio en la Internet:

www.iglededios.org

Encontrará literatura interesante.

si la hubieran tenido entonces la historia acerca del plan divino de salvación habría sido enteramente diferente.

El Dios Todopoderoso (Jesucristo) entre los israelitas

Los versículos que mencionan al Señor en tiempos antes de su aparecimiento humano sobre la tierra son bastantes, entre los cuales hay unos que claramente lo ubican activamente con su pueblo, uno de ellos es 1 Corintios 10:9

“Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes”. (RV. 1995).

Este texto menciona al “Señor”, sin definir una persona específica, eso, hasta cierto punto conduce al lector de la Palabra a pensar que Pablo está refiriéndose al Padre Celestial. Por supuesto que cambiar el término “Señor” también cambiaría totalmente la proyección mental.

Del modo en que la Reina Valera de 1995 escribe este pasaje se sacan dos cuestionantes: 1- ¿Podría ser que la frase “Señor” haya sido tomada de manuscritos tardíos, o sea, pertenecientes a un tiempo posterior a otros que son más antiguos? 2- ¿Podría ser que esta Versión mencionada haya modificado el contenido del original y en lugar de mencionar a Cristo como aparece en el texto Griego, se limite a usar el nombre genérico “Señor”? Digo esto sencillamente porque la palabra “Señor” (κύριος-kyrios) está ausente en 1 Corintios 10:9 del texto Griego del Nuevo Testamento, en lugar de la cual aparece la palabra Cristo (χριστόν-jriston), si eso fuera así significaría que la Reina-Valera ha alterado el texto original.

Apegándonos al texto Griego encontramos que Pablo está diciendo: μηδὲ ἐκπειράζωμεν τὸν Χριστόν, καθώς τινες αὐτῶν ἐπειρασάν καὶ ὑπὸ τῶν ὄφρων ἀπώλλυντο. Lo cual, poco más o menos viene siendo: “Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos lo tentaron...”.

Tanto la Reina-Valera de 1995, como la de 1960, escriben “Señor”, lo cual no es acertado; en cambio la Reina-Valera Antigua en esta parte se apega correctamente al texto original, ya que en ella

el texto dice: “*ni tentemos a Cristo...*”.

El texto veterotestamentario al cual Pablo se refiere en esta cita es Éxodo capítulo 32, del cual aquí se transcribe una porción:

“Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón; y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová. Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse. Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido.

Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.” (Éxodo 32:3-9).

Hacia poco tiempo que los israelitas habían salido de la esclavitud en Egipto y estaban siendo conducidos a la tierra prometida. Posiblemente para unos ese acontecimiento estaba dando inicio a una vida totalmente diferente, pero para otros, la salida significaba descontento e inconformidad.

Como que si las plagas que cayeron sobre los egipcios no hubieran sido una señal suficiente para entender que el Altísimo los estaba protegiendo de sus angustiadores, pocas horas después de haber salido de la esclavitud presenciaron cómo el mar se abría para que pasaran sobre su lecho seco. Milagros portentosos y enteramente suficientes para grabar en sus conciencias la plena seguridad de estar siendo protegidos por Aquél a quien debían adorar sin ninguna vacilación. El espectáculo se volvió aún más portentoso cuando después de

haber pasado sobre el lecho marítimo, el agua se volvió violentamente a su estado normal ocasionando la muerte del ejército que amenazaba con destruirlos.

Curiosamente, y por razones que la mente no alcanza a entender, el pueblo permanecía indiferente hacia el verdadero autor de esos terribles acontecimientos. Dificilmente aceptaban que el Dios del cual sus padres les habían hablado, estuviera siendo su libertador y su guiador. La declaración... “*Entonces dijeron: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto*”, es harta demostración. Para ellos, los dioses por los cuales según se ve ellos sentían atracción e inclinación a adorar, eran los autores de su liberación. En su conciencia estaba demasiado lejos creer que fuera el Dios de sus padres quien estaba trabajando activamente a favor de ellos.

Pero bien, según el tópico que hoy nos ocupa, indiscutiblemente puede notarse que de acuerdo al apóstol Pablo, aquel Dios Todopoderoso, aquel Dios grande y terrible de quien la pronunciación de su nombre es enteramente desconocida pero que la Reina-Valera traduce como “Jehová”, no es otro que

LA PALABRA DE HOY

SEGÚN EL DICCIONARIO DE
LA REAL ACADEMIA DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

Redentor
Comprador. Uno que paga rescate.

Jesucristo pagó nuestro rescate.

El pueblo de Dios ha sido redimido por Cristo.

¿Desea usted conocer el significado de alguna palabra? Díganos cuál es, con gusto la publicaremos. Llámenos al teléfono (403) 590-0667.

Aquél que a su debido tiempo vino a la tierra a ser conocido como Jesús.

Y la roca es Cristo

“Jehová respondió a Moisés: — Pasa delante del pueblo y toma contigo algunos ancianos de Israel; toma también en tu mano la vara con que golpeaste el río, y ve. Allí yo estaré ante ti sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrán de ella aguas para que beba el pueblo. Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. Y dio a aquel lugar el nombre de Masahd y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel y porque tentaron a Jehová al decir: «¿Está, pues, Jehová entre nosotros o no?». (Éxodo 17:5-7).

Sin temor a equívocos puede decirse que los recién liberados continuaban sin tener conciencia del involucramiento de Dios a su favor. Para ellos lo importante era tener a mano todo cuanto les era necesario, sin necesidad de pedirlo.

Los milagros de un Dios a quien recién habían empezado a conocer directamente no eran lo suficientemente confiables como para depender de él en momentos de crisis.

Pero aun con todo y ese antagonismo en su contra, el Todopoderoso ordena a Moisés acercarse a una peña adyacente a la cual debía golpear para hacerle brotar agua. De esa manera Israel vio calmada su sed. Seguramente llenaron todos los recipientes disponibles de manera que el abastecimiento les alcanzara hasta llegar a alguna fuente natural; eso debió haber sido así puesto que no vuelve a registrarse en la Palabra otro incidente similar.

Ahora bien, es interesante que el lector observe la declaración del Santísimo: *“Allí yo estaré ante ti sobre la peña, en Horeb”*.

Nadie lo vio como era obvio, pero Él estaba allí, observándolo todo, demostrando que a pesar de las ofensas recibidas, su deseo de darles felicidad y de que lo entendieran en su propósito, se mantenía firme.

Por supuesto que esta ocasión estaba siendo registrada no sólo como un evento en el cual Dios los abasteció de

agua cuando lo necesitaban, más bien el tiempo vendría en el cual el entendimiento de los siervos comisionados para predicar el evangelio miraría el significado que para Israel estaba encubierto.

Pablo invoca la reflexión de aquellos a quienes dirige su carta informándoles que el Cristo que él anunciaba se había manifestado poderosamente sobre el pueblo en el desierto. Él les declara:

“...y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía. Esa roca era Cristo. (1 Corintios 10.4).

Obviamente que Pablo no está diciendo que aquella roca golpeada por Moisés era Cristo. Aquella roca y el agua en el desierto eran elementos materiales que de ninguna manera eran ni Cristo ni la bebida espiritual que estando ya presente en la tierra ofreció a sus seguidores.

Debe observarse atentamente la declaración de Pablo: aquella roca que *los seguía* era Cristo; y el agua espiritual que el pueblo bebió era la enseñanza contenida en la Ley. Recuérdese que el pueblo recibió la mayor parte de las leyes mientras caminaba por el desierto, de manera que cuando se manifestaba entre ellos era para hacer sentir su presencia y su propósito.

Definitivamente, Aquél que dijo a Moisés: *“Yo envío mi ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que yo he preparado”*. (Éxodo 23.20).

No era el Sublime Padre Celestial, sino

el Hijo, a quien venido el tiempo se le conoció como Jesucristo. Sí, aquél cuya voz tronante hacía temblar los montes. Aquel Jehová de los ejércitos era nada menos que el mismo que a su debido tiempo vendría a morir por la humanidad.

Conclusión

Siendo que el espacio disponible no da para más conviene ir pensando en terminar este corto estudio, con todo, como se afirma un poco más atrás, las referencias a nuestro Señor Jesucristo son abundantes en las Escrituras Hebreas.

Un último texto citado aquí sin mucho comentario, es:

“Entonces dijo Jehová al Satán: «¿Jehová te reprenda,...” (Zacarías 3.2).

La interpretación de este texto podría ser difícil y controversial, sobre todo si se da por seguro que el identificado como Jehová en las Escrituras Hebreas es el Padre, por lo cual resulta incoherente que diga Jehová te reprenda, en lugar de decir “yo te reprendo”. Incluso otras versiones de la Biblia le agregan al texto la frase “el ángel de”, para que se lea “dijo el ángel de Jehová a Satán...”. Lo cierto es que sin dar lugar a conjeturas de cualquier índole, aquí aparecen mencionados dos personas con el mismo nombre, uno de los cuales nunca ha sido visto entretanto que el otro ha sido quien lo ha dado a conocer entre los hombres.

FIN.

SUS AMIGOS TAMBIEN PUEDEN RECIBIR

AVANCE

Lo único que usted tiene que hacer es escribir su nombre y dirección en las líneas siguientes y remitirlo a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación.

Si es más de uno, por favor use una hoja por separado.